ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

112 años
en Santander

106 años en
Torrelavega

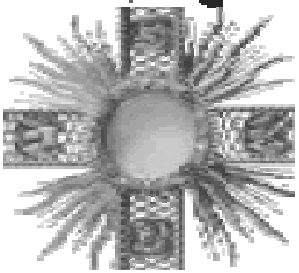
EDITA
Consejo Diocesano de
Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Rodolfo Sierra
Jaime Fomperosa

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.



WEB

www.laredcantabra.com/anesantander/

CORREO ELECTRÓNICO:
anesantander@laredcantabra.com

SUMARIO

2 Temas de Reflexión

10 Conociendo a Luis de Trelles

11 San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia

15 Sagrado Corazón y Eucaristía

16 Recuerdos legionarios

18 Poesía: Divino Amor

19 Santo del mes

23 Noticias y avisos:

- Avisos: Vigilia de Difuntos, de Fin de Año Litúrgico, Retiro de adviento, "Fiesta del Polvorón"
- Necrológica

Portada interior:

- Calendario de Vigilias

TEMAS DE REFLEXIÓN

OCTUBRE 2012_____

Reflexiones sobre la Fe. (I)

La fe es la "*virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la misma verdad*" (*Catecismo,* 1814).

El Papa nos invita este año a reflexionar sobre la Fe. Sobre la fe, como acto que realizamos desde lo más hondo de nuestra alma, y sobre las verdades que la Santa Iglesia nos propone, porque las ha

recibido de Dios, para que las creamos.

Muchos santos, al final de su vida, piden al Señor que les aumente la fe. ¿Han dejado de creer? ¿Han encontrado obstáculos insuperables para seguir creyendo? No. Han descubierto, sencillamente, que el camino de crecer en la fe no se acaba nunca: porque ésta va abriendo nuestra inteligencia al misterio de Dios, Uno y Trino, que supera todos los límites de la capacidad de conocer por nuestra razón. Y a la vez, ésta es capaz de reconocer que las verdades que admite por fe, no son irracionales.

La fe es la "virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la misma verdad" (Catecismo, 1814).

El camino "*empieza en el Bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en Él*".

En estas reflexiones no podremos considerar todas las verdades que confesamos y con todos los detalles que serían necesarios. Detendremos nuestra atención en las verdades básicas, que Benedicto XVI resume con estas palabras:

"*Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo- equivale a creer en un solo Dios que es Amor: el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor*" (*La puerta de la Fe*, 1).

"*El justo vive de la fe*", nos recuerda el apóstol san Pablo. Y es algo que no debemos olvidar en estas reflexiones. Nuestra inteligencia se enriquece con la luz de la fe, y así podremos llegar a ver toda nuestra existencia, personal, profesional, familiar, pública, con los ojos de Dios, en relación con Dios.

¿Qué es la fe?

"*La fe es, ante todo, una adhesión personal del hombre a Dios; es, al mismo tiempo, un asentimiento libre*

a toda la verdad que Dios ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que Él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana" (*Catecismo*, 150).

"*En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: "Creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia*" (*Catecismo,* 155)

"*La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él. Para dar esta respuesta de fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede "a todos gusto en aceptar y creer la verdad*" (*Catecismo*, 153).

Podemos decir que la fe es un acto libre, que el hombre lleva a cabo, movido por una luz interior que le da el Espíritu Santo. Dios no nos impone la fe: nos ilumina, sale a nuestro encuentro, cuando buscamos la Verdad.

El Señor ya nos lo dijo: "*Me hago el encontradizo con quienes me buscan*".

La fe, por tanto, es la respuesta más plena que el hombre da a Dios. Y es una respuesta libre, racional, confiada, que manifiesta siempre un gran amor a Dios, que nos da la gracia de creer.

María es la primera criatura que vivió plenamente la fe, en Dios Padre, en Dios Hijo, en Dios Espíritu Santo. "*Bienaventurada tú, que has creído*", dijo de ella su prima Santa Isabel. Y María es testimonio vivo de la Resurrección de Cristo, y en cada encuentro con los creyentes, transmite a cada uno de nosotros la alegría de Dios, con las mismas palabras con que ella la vivió: "*bienaventurado tú, que crees*".

Cuestionario

- ¿Agradezco a Dios, con humildad y de todo corazón, ser creyente, ser católico?
- ¿Tengo confianza en Dios, sabiendo que es mi padre, y padre amoroso, para rogarle que me "aumente la fe" cada día?
- Cuando rezo, ¿soy consciente de que Dios espera una palabra mía personal, la palabra de un hijo, nunca de un extraño?**-**

TEMA DE REFLEXIÓN

NOVIEMBRE 2012_____

Reflexiones sobre la Fe. (II)

La fe ilumina la inteligencia abriéndola a la luz de la verdad revelada, y haciéndola capaz de vislumbrar los misterios de la vida de Dios. Con la gracia recibida en el Bautismo como don gratuito de Dios, nuestra inteligencia comienza a vislumbrar los rayos de luz de la Verdad, de Dios.

"*El motivo de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de nuestra razón natural. Creemos a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede engañarse ni engañarnos*" (*Catecismo*, 156).

A través de los actos de fe, en los que manifestamos el deseo de dejarnos inundar más y más por esa luz de Dios, la virtud de la fe se convierte en un hábito de nuestro pensar que amplía paulatinamente los límites de nuestra razón –sin confundir los planos- y nos ayuda a penetrar en la realidad de Dios que Cristo nos ofrece en su propia vida: revelación del Padre, de la vida intratrinitaria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

"Un solo Dios en tres Personas distintas"; es la primera gran afirmación de nuestra fe.

"*Dios es significa además: todos nosotros somos sus criaturas. Somos criaturas queridas por Él y destinadas a la eternidad. El hombre proviene del amor creador de Dios*" (Ratzinger, *El Dios de Jesucristo*).

"*Para el cristiano,* nos recuerda el Catecismo, *creer en Dios es inseparable de creer en Áquel que Él ha enviado, su Hijo amado, en quien ha puesto toda su complacencia (Mc 1, 11)".* Dios nos ha dicho que le escuchemos. *El Señor mismo dice a sus discípulos: 'Creed en Dios, creed también en mí'* (*Jn* 14, 1). Podemos creer en Jesucristo porque es Dios, el Verbo hecho carne (*cf*. n. 151).

"*No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque "nadie puede decir: "Jesús es Señor" sino bajo la acción del Espíritu Santo". Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios*" (*cf.* n. 152).

La revelación de Dios, Uno y Trino, se ha ido desvelando a través de los tiempos. Dios envió a los profetas para que anunciaran su Nombre al pueblo de Israel. "*Yo soy el que soy*", dijo Dios a Moisés en el Sinaí.

"*La revelación del Nombre inefable "Yo soy el que soy" contiene la verdad que sólo Dios ES. Dios es la plenitud del Ser y de toda perfección, sin origen y sin fin. Mientras todas las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer. Él sólo es su ser mismo y es por sí mismo todo lo que es*" (*Catecismo*, *cf*. n. 213).

Con Jesucristo y en Jesucristo, Dios desveló al hombre sus más hondos misterios; y de manera muy particular, nos hizo comprender –en la medida en que los seres humanos podemos llegar a comprenderlo- la realidad de que "*Dios es Amor*".

"Dios es amor" (Jn 4, 8. 16); el ser mismo de Dios es Amor. Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo; Él mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en Él" (*Catecismo*, *cf*. n. 221).

Cuestionario

- Al hacer la señal de la cruz, ¿renuevo mi fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo?
- ¿Soy consciente, al comenzar la Santa Misa, que se va a celebrar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?
- ¿Nos damos cuenta de que el Amor de Dios Padre nos crea; el Amor de Dios Hijo nos redime; el Amor de Dios Espíritu Santo nos santifica?**-**

TEMA DE REFLEXIÓN
Diciembre 2012_____

Reflexiones sobre la Fe. (III)

Con estas frases extraídas del *Catecismo* podemos resumir nuestra fe en la Trinidad: "*No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas. "El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre; el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza". Y, a la vez, afirmamos: "El que es el Hijo no es el Padre, y el que es el Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo el que el Padre o el Hijo*". (*Catecismo*, *cf.* 253, 254).

La aceptación de los misterios de la Trinidad Beatísima, de la Encarnación del Hijo de Dios, de la vida divina en nosotros, de la venida del Espíritu Santo, de la resurrección de los muertos, es el primer paso para que la acción redentora de la Gracia, la participación en la naturaleza divina, comience a germinar en nuestro espíritu, y la realidad de la *nueva criatura en Cristo* inicie su configuración en nuestro ser, en el *yo personal* de cada cristiano.

La Escritura nos lo dice brevemente y con claridad: "*El justo vive de la*

fe" (*Rom*, 5, 1). La fe recibida en la inteligencia no limita su acción a la mente del hombre; ha de convertirse en vida. La fe afecta a la integridad de la persona; no se reduce a una mera información acerca de una verdad o a un conocimiento más amplio y profundo de una verdad de la que ya teníamos una cierta noticia.

La indicación de Cristo a los discípulos no deja lugar a dudas: "*Si guardáis fieles mi enseñanza, perteneceréis a mis verdaderos discípulos. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*" (*Jn* 8, 31-32).

De nada sirve que nuestra mente sea iluminada con las verdades eternas si nuestro vivir no se convierte en reflejo de la luz recibida. *"¿Tú crees que Dios es uno?*", se pregunta el apóstol Santiago, y añade: "*Haces bien. También los demonios creen, y se estremecen*" *(Jac* 2, 19).

La Verdad de Dios, que es Cristo, hace posible, y es, el fundamento de cualquier otra verdad, y sin la cual, el campo de la inteligencia humana se reduce a la comprobación experimental, si acaso científica de los hechos, sin penetrar jamás ni en el porqué ni en el para qué de las personas y de los universos, de todo lo que acontece, de todo lo que existe.

> A este crecer en la fe se corresponde, en el corazón del creyente, una relación personal con Dios y, por tanto, el deseo de adorar.

La Verdad de Cristo recibida en la fe, y aceptada en el acto de fe, lleva al hombre a reconocerse en toda su identidad como criatura. La sabiduría germina en la posición del espíritu que se reconoce *"creado a imagen y semejanza de Dios, hijo suyo, y llamado a participar, de alguna forma, en la naturaleza divina*".

Este desarrollo del germinar de la fe, va en cierto modo paralelo al descubrimiento de la grandeza de Dios, de la Verdad de Cristo, "*en quien se hallan encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*" (*Col*2, 3). De esta forma, por la fe, habitará Cristo en nuestros corazones y seremos capaces de comprender "con todos los san-

tos cuál es la anchura y la longitud, y altura y profundidad del misterio de Cristo" (*Ef* 3, 18).

A este crecer en la fe se corresponde, en el corazón del creyente, una relación personal con Dios y, por tanto, el deseo de adorar. Adorar no es ningún acto de vasallaje ni de humillación de la criatura, sino la realización plena de la sabiduría. Adorar es gozar en el amor de la persona amada de la verdad descubierta, conscientes de que ese amor es el que da significado, sentido y contenido a nuestra vida, que en la fe descubre su propia verdad.

Adorar a Dios, que es encontrar nuestro lugar ante Él, por la fe, nos lleva a encontrar nuestro lugar en el mundo, entre los hombres y las mujeres que nos rodean, en la tarea que desarrollamos.

Cuestionario

- Cuando estoy en adoración ante Cristo Eucaristía, ¿renuevo mi fe en su Presencia Real Sacramental?
- ¿Me doy cuenta de que es la acción del Espíritu Santo en mi alma, la que me mueve a arrodillarme ante el Santísimo Sacramento?
- ¿Procuro leer con frecuencia el Nuevo Testamento, para encontrarme con Jesucristo, y conocer mejor su vida?**-**

"Queridos hermanos y hermanas, el apostolado eucarístico al que dedicáis vuestros esfuerzos es muy importante. Perseverad en ello con compromiso y pasión, animando y difundiendo la devoción eucarística en todas sus expresiones. En la Eucaristía está encerrado el tesoro de la Iglesia, o sea el mismo Cristo, que en la Cruz se ha inmolado por la salvación de la humanidad."

(Benedicto XVI)

CONOCIENDO A DON LUIS DE TRELLES_____

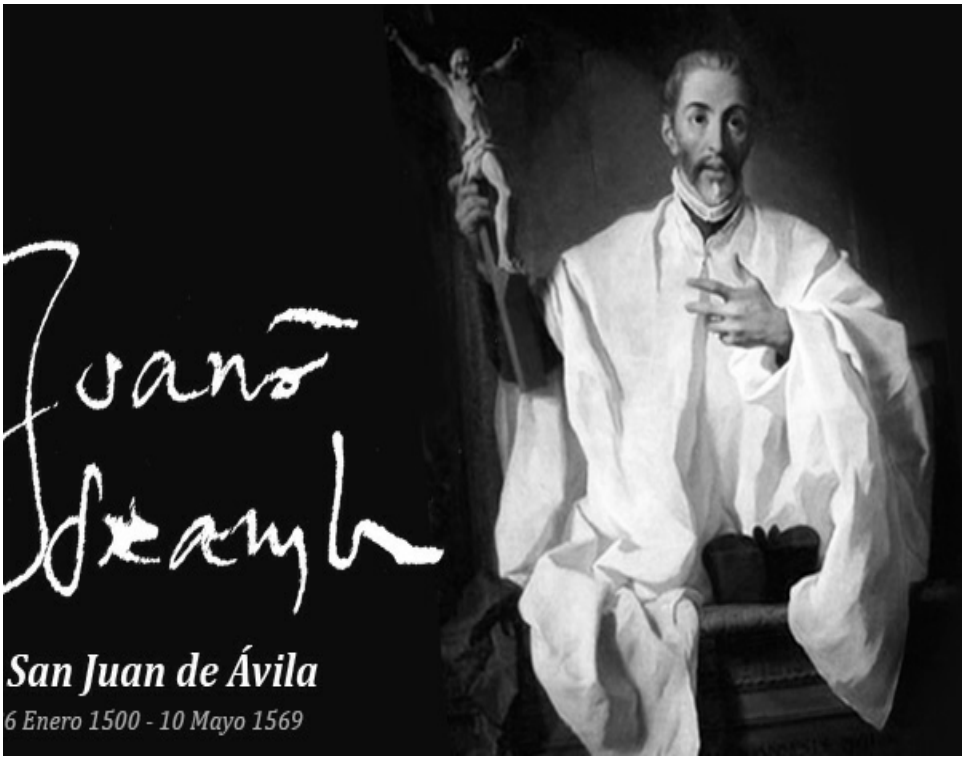
ES EL FUNDADOR DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

LA EUCARISTÍA SUPREMO ACTO DE AMOR DE JESÚS A LOS HOMBRES

"¡Qué hostia la del altar! ¡Qué sacerdote JESÚS! ¡Con qué sentimiento y fervor se ofrece!
¡Con cuáles disposiciones hizo su holocausto, y dura su acción, siquiera sea incruenta, y se perpetúa y queda inmanente en el orden sobrenatural! ¡Qué aroma purísimo despide aquella víctima santa, presentada ante el excelso trono del Dios inmortal! ¡Qué frutos óptimos puede reportarnos esta oblación dignísima, si nos unimos en el espíritu, humano y divino a un tiempo, del verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado y ascendido a los cielos, y sentado eternamente a la diestra del Padre! ¡Cómo podemos subir por él la escala de oro de la contemplación y de la oración, elevándonos de virtud en virtud, llevados por JESUCRISTO, como polluelos de águila, a las elevadas regiones del espíritu, y en cierto modo cubiertos o sobre vestidos de sus méritos, como dice san Pablo! Materia es ésta digna de meditación profunda, y capaz de elevar el alma cristiana a las altas cumbres de la contemplación sublime, desde las que el espíritu lo escudriña todo, hasta las cosas ocultas de Dios.
Pero no vamos a seguir este orden de ideas, porque son menos atrevidas nuestras aspiraciones en el presente artículo, encaminado sólo a inclinar al lector al conocimiento detenido de su miseria, en relación con el infinito precio a que fue comprado y recobrado, esto es, redimido, no sólo por la vida, pasión y muerte de JESÚS, sino también por (la eucaristía) aquel acto supremo del eterno amor con que sazonó, por así decir, nuestro salvador el sacrificio del Calvario".
L.S. (1872) T.III, p.201-204). -

El 7 DE OCTUBRE BENEDICTO XVI PROCLAMARÁ A SAN JUAN DE ÁVILA DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA CON MOTIVO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JUAN DE ÁVILA COMO DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL



"Sepan todos que nuestro Dios es Amor"

Queridos hermanos:

El Papa Benedicto XVI proclamará próximamente (7 de octubre) a San Juan de Ávila Doctor de la Iglesia Universal. Así lo anunció en la memorable Jornada Mundial de la

Juventud, celebrada en Madrid, donde nos invitó a "*volver la mirada*" hacia el Santo y a perseverar en la misma fe de la que él fue Maestro. Pero, ¿quién es San Juan de Ávila?, ¿cuál es la actualidad de su vida y de su mensaje?, ¿qué significa que vaya a ser proclamado Doctor de la Iglesia?

Rasgos biográficos

Messor eram (Fui segador). El epitafio que aparece en su sepulcro refleja a la perfección quién fue San Juan de Ávila: un predicador que siempre ponía en el centro de su mensaje a Cristo Crucificado y que buscaba con sus palabras, sencillas y profundas, tocar el corazón y mover a la conversión de quien le estaba escuchando.

Juan de Ávila nació en 1499 ó 1500 en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), donde creció y se formó en un ambiente cristiano. Estudió Leyes en la Universidad de Salamanca y Artes y Teología en la de Alcalá. Fue ordenado sacerdote en 1526. Celebró su primera misa solemne en su pueblo natal y lo festejó invitando a los pobres a su mesa y repartiendo entre ellos su cuantiosa herencia.

Cuando estaba a punto de embarcar para irse a América, el Arzobispo de Sevilla cambió sus planes. Éste quedó encantando con su actividad evangelizadora y le pidió que se quedase a ejercer el ministerio en España. Juan de Ávila recorrió pueblos y ciudades de Andalucía, La Mancha y Extremadura. Residió en Granada, donde ya figura con el título de Maestro; y permaneció durante los últimos quince años de su vida en Córdoba, diócesis de la que fue presbítero. Murió en Montilla, el 10 de mayo de 1569. Allí se veneran sus reliquias en el Santuario que lleva su nombre.

San Juan de Ávila fue un gran conocedor de la Sagrada Escritura. Sobre él se decía que si, por desgracia, la Biblia se llegara a perder, él solo la restituiría a la Iglesia, porque se la sabía de memoria. Y fue también un gran escritor. Entre sus libros principales se encuentra el tratado de vida espiritual Audi, filia, que comenzó a escribir cuando estuvo recluido en la cárcel inquisitorial de Sevilla, debido a acusaciones infundadas de las que salió completamente absuelto. Además, entre otras obras, escribió el Tratado del amor de Dios, el Tratado sobre el Sacerdocio, la Doctrina Cristiana (un Catecismo que podría ser recitado y cantado), dos importantes Memoriales que tuvieron

Acuérdate, hombre, que eres ceniza, dice Dios; acuérdate del pecado que te consumió y del fuego que te tornó ceniza; acuérdate de que para remediar esos males, hizo Dios por ti lo que hizo. Para remediar esto vino Dios y Él mismo fue abrasado de amor y hecho ceniza, fue trabajado, sudó, cansó, fue perseguido y afrentado, crucificado por ti. Toma la ceniza de Cristo; toma la memoria de su Pasión; acuérdate que el obedeció más al Padre que tú pecaste; que agradó Él más que desagradaste tú. Toma la memoria de Jesucristo crucificado; júntala con agua viva. No se te pide sino que te sujetes a la Iglesia, digas a Dios que pequé contra ti, pésame de haber ofendido a mi Dios, que eres, Señor, incomprensible bien. Él pone los sacramentos; pon tú un poco de agua viva de contrición. ¿Cómo no te pesará de haber ofendido a quien se puso por ti en la cruz?"

Homilía el Miércoles de Ceniza

notoria influencia en el Concilio de Trento, las Advertencias al Concilio de Toledo, numerosos Sermones, Pláticas espirituales y un espléndido Epistolario.

Originalidad y actualidad de un Maestro

La originalidad del Maestro Ávila se halla en su constante referencia a la Palabra de Dios; en su consistente y actualizado saber teológico; en la seguridad de su enseñanza y en el cabal conocimiento de los Padres, de los santos y de los grandes teólogos.

Gozó del particular carisma de sabiduría, fruto del Espíritu Santo, y convencido de la llamada a la santidad de todos los fieles del pueblo de Dios, promovió las distintas vocaciones en la Iglesia: laicales, a la vida consagrada y al sacerdocio.

Desprendido, generoso y, sobre todo, enamorado de Dios, vivió desposeído de los bienes materiales, pero con el corazón lleno de fe y de entusiasmo evangelizador, dedicado por entero a la oración, al estudio, a la predicación y a la formación de los pas-

tores del pueblo de Dios. Para ello fundó una quincena de colegios, precedentes de los actuales Seminarios, y la universidad de Baeza (Jaén).

En sus discípulos dejó una profunda huella por su amor al sacerdocio y su entrega total y desinteresada al servicio de la Iglesia. Centrado en el que el llamaba *"el beneficio de Cristo"*, podemos calificarlo como el Doctor del amor de Dios a los hombres en Cristo Jesús; el maestro y el místico del beneficio de la redención. Estas son sus palabras: "*Grande misericordia y grande favor fue sacarnos de las miserias y del cautiverio en que estábamos, y sacarnos para hacernos no siervos, sino hijos".*

Fue Maestro y testigo de vida cristiana; contemporáneo de un buen número de santos que encontraron en él amistad, consejo y acompañamiento espiritual como, por ejemplo, San Ignacio de Loyola, San Juan de Dios, San Francisco de Borja, San Juan de Ribera, San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villanueva, o la misma Santa Teresa de Jesús.

Otro español, Doctor de la Iglesia.

Un Doctor de la Iglesia es quien ha estudiado y contemplado con singular clarividencia los misterios de la fe, es capaz de exponerlos a los fieles de tal modo que les sirvan de guía en su formación y en su vida espiritual, y ha vivido de forma coherente con su enseñanza.

Hasta el momento, los Doctores de la Iglesia son 33. Entre ellos, se encuentran otros tres españoles: San Isidoro de Sevilla, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. San Juan de Ávila fue declarado patrono del clero secular de España en 1946 por Pío XII y canonizado en 1970 por Pablo VI.**-**

Y así hay semejanza entre la santa encarnación entre nosotros los hombres; allí en el vientre y este sacro misterio; que allí se abaja Dios a ser hombre, y aquí Dios humanado se baja a estar virginal, aquí debajo de la hostia; allí en los brazos de la Virgen, aquí en las manos del sacerdote.

(Sermón 55, 235/Carta 122)

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y EUCARISTÍA

La devoción al Sagrado Corazón siempre ha estado íntimamente ligada a la Eucarística. La Misa es la expresión plena del amor de Su Corazón por Su Padre y por nosotros. La Liturgia Eucarística hace presente sin cesar el clamor de Cristo desde la cruz: "*Este es mi cuerpo y esta es mi sangre entregada por ustedes*."

El Sagrado Corazón es símbolo de la vida interior de Jesús en su totalidad. Nos recuerda Su invitación a que vayamos a Él y nos adentremos en Su ofrecimiento diario al Padre por nosotros en la santa Misa. En la Eucaristía vamos a Jesús, a Su Corazón manso y humilde.

Jesús nos dice: "*Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas*" – (Mateo 11,28).

Los símbolos son importantes ya que nos recuerdan verdades fundamentales y promesas hechas que debemos cumplir. No es casualidad que al disminuir la devoción al Sagrado Corazón ha disminuido también la fe y devoción a la Eucaristía. Jesús mismo ha querido vincular la Eucaristía y la devoción a Su Corazón de muchas maneras. Una de estas es el Milagro Eucarístico de Lanciano. Los científicos han estudiado este milagro Eucarístico minuciosamente y descubierto que esa Hostia es verdaderamente Carne y Sangre de un corazón humano que al pasar de los siglos se mantiene intacta.

Un retorno al Corazón de Jesús

Nada es más urgente o más importante que entrarnos en el Corazón de Jesús. Este es el objeto de la Eucaristía y de la devoción al Corazón de Jesús. El futuro de la humanidad depende de Jesús y de almas que entren en su corazón siendo en Él humildes y mansas.

Imitemos a los Santos. San Pedro Canisio, uno de los primeros jesuitas devotos al Corazón de Jesús y doctor de la Iglesia, se sintió impulsado a buscar a Cristo en el Santísimo Sacramento y a agradecerle a Cristo presente por la gracia que había recibido de Su Sagrado Corazón. (Tomado de www.corazones.org)-

RECUERDOS LEGIONARIOS

POR JAIME FOMPEROSA_____

No se trata de la célebre Legión militar, sino de la Legión de María. Próximamente hará cincuenta años que di comienzo a mi actividad apostólica en dicha Asociación. Estaba establecida en la residencia de los Padres Franciscanos y se fue propagando por diversas parroquias; el principal impulsor fue el Padre Daniel Elcid, que había sido expulsado de Cuba por Fidel Castro. No existía el actual templo de los Franciscanos y la calle de Floranes eran casas familiares con huerta y jardín. En aquel grupo que me incorporé me encontré con personas ejemplares, algunas de las cuales aún viven. Mi primera labor apostólica consistió en visitar a los ancianos del Asilo de la Caridad, acompañando al hermano Álvaro, (en la Legión los miembros se tratan de hermano). Por supuesto que aquel asilo no tenía nada que ver con el actual. Tenía una capilla y había una huerta que los ancianos trabajaban; el dormitorio de los hombres, consistía en una nave corrida como si fuera un cuartel, provista de literas. Las Hermanas de la Caridad eran las que atendían esta obra benéfica. Recuerdo a varios ancianos. Uno de ellos había sido acomodador del antiguo Teatro

Pereda (actualmente ya no existe). Este anciano cuando le visitábamos lloraba de agradecimiento, pues nadie se acordaba de él. Otro caso que me impactó fue el de otro anciano, estaba inútil y ciego y no quería hablar ni con las monjas. Después de mucho tiempo y dedicación y viendo el interés que mostrábamos por él, con el único fin de ayudarle, se fue abriendo y a mí me contó su vida; si yo hubiese sido sacerdote le habría confesado muchas veces.

Como consecuencia de mi pertenencia a la Legión de María y que

varios miembros pertenecían a la Adoración Nocturna, me incorporé también a esta Asociación e igualmente asistí a un Cursillo de Cristiandad. ¡Cuántas gracias recibidas, cuántos ejemplos admirables! Podría enumerar a muchas personas que han dejado en mi vida, en el orden espiritual, un ejemplo digno de imitación que me ha ayudado a perseverar, pero el principal impulsor de aquellos primeros tiempos fue el padre Daniel Elcid, el cual también era poeta.

Ahora que está de moda el escribir las memorias, podría enumerar una infinidad de experiencias vividas en el campo apostólico, muchas positivas, pero también no pocas negativas. Dos frutos personales de inestimable valor que he adquirido a lo largo de mi existencia y que son el sostén de mi vida son el amor a la divina EUCARISTÍA y a la santísima VIRGEN María. Quiero terminar este escrito con una poesía del padre Daniel Elcid:

Comuniones espirituales

Madre, a tu Jesús anhelo
yo te lo vengo a pedir,
y si Él quisiera venir
conmigo, no tengas celo.
¿Qué yo no soy ningún cielo,
y mi anhelo es osadía?
Pero, ¡si en la Eucaristía
Él se quedó para mí…
Pues Él tuvo el gusto así,
¡dame a tu Jesús, María!

Yo me quiero alimentar
¿Y a quién le voy a pedir
lo que me puede nutrir
sino al Arca del Manjar?
De Ti lo vengo a tomar,
Panal de la Eucaristía.
Madre de Jesús y mía:
Pues nos amas a los dos
-al Dios-Hombre, al hombre-dios-
¡haznos un Amor, María!

DIVINO AMOR

Por ERRESSE_____

Tú, que vas por la vida rezando,
nunca sola en tus rezos irás;
Alguien llevas con tu alma en recuerdo
de un amor que jamás morirá.

Yo quisiera saber el secreto
que te impulsa, devota, a rezar
por un alguien… (¡Ah, guardo el respeto
que merece tu amor y tu paz!)

Almas pías, que son generosas,
no escatiman recuerdo y piedad,
van plantando en el Cielo las rosas
de sus rezos y su caridad.

Caridad, que es virtud de los santos,
que es amar sobre todos a Dios,
y eso pides que otorgue a tu amado,
esa Gracia del Divino Amor.

SANTO DEL MES_____

16 de Octubre.
SANTA MARGARITA Mª DE ALACOQUE.

Nació el 22 de Julio de 1647 en Borgoña (hoy Francia, entonces España). Habiendo sentido desde su infancia la llamada a la vida religiosa, ingresa en el monasterio de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora en Paray-le-Monial a la edad de 24 años. No hay santo cuyas revelaciones privadas hayan ejercido en toda la Iglesia influencia tan profunda y bienhechora como las de Santa Margarita Mª de Alacoque, a la que el mismo Jesucristo se le apareció en multitud de ocasiones mostrándole su Corazón para hacerle su mensajera. Las principales revelaciones fueron éstas:

- El día de San Juan Evangelista, 27 de Diciembre de 1673, estando la santa en el coro en adoración del Santísimo expuesto, recibe la primera revelación del Corazón de Jesús, que apareciéndosele le dijo: "*Mi Divino Corazón está tan apasionado de Amor a los hombres, en particular hacia ti, que no pudiendo contener en Él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti y se manifieste a ellos para enriquecerlos en los preciosos dones que te estoy descubriendo, los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición. Te*

he elegido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que sea todo obra mía".

- Al año siguiente recibe la segunda revelación: "…*Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres y apartarlos del camino de la perdición en que los precipita Satanás le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres, con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación, y de salvación que contiene, a fin de que cuantos quieran rendirle y procurarle todo el amor, el honor y la gloria que puedan, queden enriquecidos abundante y profusamente con los divinos tesoros del Corazón de Dios*".

- También en 1674, la tercera revelación: "*Una vez, estando expuesto el Santísimo Sacramento, se presentó Jesucristo resplandeciente de gloria… y me descubrió su amabilísimo y amante Corazón, que era el vivo manantial de las llamas. Entonces fue cuando me descubrió las inexplicables maravillas de su puro amor con que había amado hasta el exceso a los hombres, recibiendo solamente de ellos ingratitudes y desprecios*". "*Eso*", le dice, "*fue lo que más me dolió de todo cuanto sufrí en mi Pasión, mientras que si me correspondiesen con algo de amor, tendría por poco todo lo que hice por ellos y, de poder ser, aún habría querido hacer más. Mas sólo frialdades y desaires tienen para todo mi afán en procurarles el bien. Al menos dame tú el gusto de suplir su ingratitud de todo cuanto te sea dado conforme a tus posibilidades*".

- Y en la infraoctava del Corpus de 1675, la llamada "Gran Promesa": "*He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingratitudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este sacramento de Amor (Eucaristía). Pero lo que más me duele es que se porten así los corazones que se me han consagrado. Por eso te pido que el primer viernes después de la infraoctava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares.* ***También te prometo que mi***

***Corazón se dilatará para esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute*".**

A partir de estas revelaciones el culto al Sagrado Corazón de Jesús se fue difundiendo, no sin grandes dificultades. Pero dado que era el Señor quien lo quería, finalmente la devoción triunfó como ninguna otra, hasta ser reconocida y asumida por la Iglesia como lo más nuclear de la religión cristiana.

Murió el 17 de Octubre de 1690. ***"¡Qué dulce es morir después de haber tenido una tierna y constante devoción al Corazón de Aquél que nos ha de juzgar*!".**-

16 de Noviembre.
SAN JOSÉ MOSCATI.

Italia, 1880-1927. Se le conoce como *"el santo médico de Nápoles*" y el "*médico de los pobres*", pues puso su talento profesional, que fue mucho y muy reconocido, y toda su vida, al servicio de Dios viviendo para aliviar los sufrimientos de cuerpo y alma de los enfermos, en particular de los más pobres y necesitados. Escribía en 1923 a un amigo suyo médico: *"Acordaos que no solo os tenéis que ocupar del cuerpo, también de las almas que gimiendo vienen a vosotros. ¡Cuántos sufrimientos aliviaréis más fácilmente con un consejo, yendo al espíritu, más que con frías recetas que tienen que llevar al farmacéutico! Estad contentos porque mucha será vuestra recompensa, pero tenéis que dar ejemplo a los que os rodean de vuestra cercanía a Dios"*. Su jornada comenzaba al amanecer, asistiendo a la Misa, continuaba visitando a los enfermos de los

barrios pobres de Nápoles, a los que no sólo no cobraba sino que incluso pagaba las medicinas, continuaba en el Hospital y en la Universidad, y se prolongaba en todo lo que exigiera el servicio a Cristo en los enfermos. Preguntado por el origen de su fuerza inagotable contestaba: "*Yo puedo hacer todo gracias a Ese que me consuela*" (Fil 4, 13).

Absolutamente pobre el que por su talento podría haber sido muy rico, murió súbitamente el 12 de Abril de 1927. A su funeral acudió todo Nápoles. Sus restos descansan en la iglesia del Gesú Nuovo, donde fueron trasladados entre multitudes el día 16 de Noviembre de 1930. Su fiesta se celebra el 12 de Abril, pero el 16 de Noviembre la del traslado de sus reliquias**.-**

17 de Diciembre.
SAN JUAN DE MATA.

Nació en la Provenza francesa en 1150. Ordenado sacerdote en París, en su primera Misa tuvo una visión de unos pobres cristianos prisioneros de los mahometanos (eran tiempos en que los piratas mahometanos hacían frecuentes incursiones en las costas españolas y francesas y tomaban muchos prisioneros) y con peligro de renunciar a su fe para evitar los sufrimientos, viendo también cómo un religioso vestido de blanco y con una cruz roja y blanca sobre el pecho los libraba. Junto con San Félix de Valois acudió al Papa Inocencio III para pedir permiso para fundar una Orden para redimir cautivos, lo que les fue dado, fundándose la Orden de la Santísima Trinidad (Trinitarios), de la que San

Juan de Mata fue primer superior. La Orden se ha dedicado no sólo a redimir cautivos cristianos con fondos que mendigaba en campos y ciudades, librándolos así también del peligro de perder la fe, sino

también a atender hospitales para los cautivos liberados y para los pobres e indigentes del lugar. También a atender en cárceles y prisiones. Murió en Roma en 1213.-

NUESTRAS NOTICIAS

VIGILIA DE DIFUNTOS

1 de noviembre

21 horas

Catedral

Tendremos un recuerdo por todos los adoradores difuntos.

VIGILIA DE

FIN DE AÑO LITÚRGICO

24 de noviembre

21 horas

Catedral

Tenemos pendientes de fecha el
RETIRO DE ADVIENTO y el ágape navideño
de hermandad conocido como "**Fiesta del Polvorón".**
Contad con ello.
Las fechas se comunicarán más adelante.

NECROLÓGICA_____

- **+ D. Teodoro Diedrich** jefe del turno 9º.

- **+ D. José Manuel Ortiz Lavín**, adorador del turno de honorario.

- **+ D. José Vallejo** adorador honorario y esposo de Carmen Correas adoradora del turno 10.

+ Dª. Sara Arizábalo, adoradora honoraria del turno 9º

El Venerable

ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO
Labrador, Padre de familia y
Adorador Nocturno.

ORACIÓN
(Para la devoción privada)

Oh Dios, que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén.
(Petición). Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.